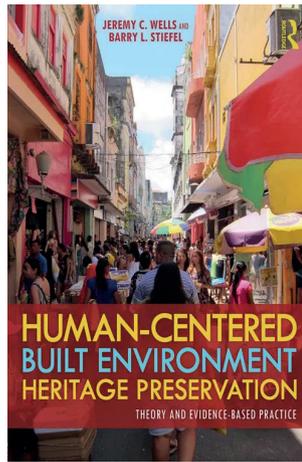


HUMAN-CENTERED BUILT ENVIRONMENT HERITAGE PRESERVATION THEORY AND EVIDENCE-BASED PRACTICE

JEREMY C. WELLS Y BARRY L. STIEFEL (EDS.)

ROUTLEDGE TAYLOR & FRANCIS GROUP, NUEVA YORK, ESTADOS
UNIDOS, 2019.

RESEÑA DE MARILENE TERRONES DÍAZ



Jeremy C. Wells, profesor asistente en el Programa de Preservación Histórica de la Universidad de Maryland, College Park junto a Barry L. Stiefel, profesor asociado del Programa de Planificación Comunitaria y Preservación Histórica del College of Charleston debido a su interés común por la práctica de la conservación del patrimonio editaron el libro *Human-Centered Built Environment Heritage Preservation: Theory and Evidence-Based Practice*. En esta publicación, los editores remarcan la necesidad de realizar las investigaciones en el campo de la conservación del patrimonio edificado desde una perspectiva transdisciplinar tomando en cuenta la importancia de aplicar metodologías de las ciencias sociales y de métodos de investigación participativa para una efectiva práctica de la conservación que beneficie a todos.

Los editores presentan el libro organizado en cuatro secciones, las cuales contienen 16 artículos de investigación desarrollados por diferentes autores. Entre los temas más destacados se aborda la conservación de lugares antiguos con valor patrimonial y su relación con la comunidad. Asimismo, cuestionan el divorcio existente sobre la conservación del patrimonio, entre las percepciones de los actores involucrados, como son los académicos, los gestores, los ejecutores y los pobladores.

En la primera parte, titulada “Defining a Human-Centric Built Heritage Conservation Practice”, se aborda una práctica de la conservación del patrimonio centrada en el ser humano. Con este enfoque se deja ver el interés de los autores por reducir la distancia entre la teoría, o trabajo académico, y la práctica, brindando una perspectiva de análisis de la conservación

más amplia e integral, respetando el significado que tiene el patrimonio cultural para los actores sociales locales; se plantea la necesidad de incorporar la concepción que tienen los pobladores del patrimonio desde cómo lo valoran, perciben o sienten, y no solo desde una perspectiva como algo objetivo y material. Se vislumbra así la complejidad del carácter simbólico del lugar. De otro lado, destacan la importancia no negociable de la participación de las comunidades en los procesos de conservación como motor para dar vitalidad a los bienes culturales y sentido y sostenibilidad a las intervenciones.

El segundo capítulo, denominado “Ways to Gather Evidence”, muestra una serie de recursos para recoger evidencias en las investigaciones que se realicen en el ámbito de la conservación del patrimonio. Así, se muestra cómo You Kyong Ahn destaca la importancia de recoger como evidencia las percepciones de los pobladores como estudio complementario al análisis cuantitativo aplicando encuestas para tener resultados mucho más completos, tal como lo realizó en su investigación para identificar la relevancia de las características de arquitectura vernácula. De otro lado, muestra cómo Dana H. Taplin, sobre la base de un mismo objeto de estudio, extrae datos de una investigación mixta (cualitativa-cuantitativa), realizada en el pasado, y contrasta la información con datos del presente mediante consulta directa a los pobladores sobre sus percepciones, logrando datos sobre la evolución histórica del caso estudiado.

En la tercera sección, designada como “Using Evidence to Change Practice”, se

trata el tema de la utilización de la evidencia para cambiar la práctica de la conservación de patrimonio, destacando la aplicación de las ciencias sociales como guía de análisis, enfatizan la importancia y los beneficios de emplear la evidencia etnográfica en el campo de la conservación del patrimonio edificado colocando en el centro al lugar y la gente, y una mirada de análisis de abajo hacia arriba que es donde se identifica mayor participación de la población. Asimismo, valoran la preservación urbana desde la perspectiva del desarrollo económico de la comunidad, así como la importancia de la democratización de la conservación como reto para el cambio de paradigma hacia una gestión participativa del patrimonio cultural.

La cuarta y última parte, titulada “The Role of Higher Education in Leading Evidence-based Practice”, evidencia la necesidad de un nuevo razonamiento para hacer efectivo el paradigma de la conservación centrada en las personas, donde tanto estudiantes como profesionales en la práctica aprendan de las ciencias sociales así como de las otras disciplinas. Para lograr esta transformación del pensamiento, los autores indican considerar las siguientes estrategias como prácticas mentales que deben ser difundidas entre los actores involucrados: observar desde una perspectiva con sentido crítico, siendo cuestionadores, reflexivos y analíticos; considerar a la comunidad como un proceso, así como tener una mirada de la práctica situada, colaborativa y comparativa. Culminan considerando que una sólida cultura de investigación en patrimonio debe partir de modificar las políticas, leyes y programas para lograr cambios de paradigmas en su conservación.

De esa manera, los artículos de esta portentosa obra remarcan la imperiosa necesidad de abordar la conservación del patrimonio edificado repensada desde una perspectiva centrada en el ser humano, la cual estará definida por una recolección de evidencia que permita interpretar sus factores motivacionales, conductuales, simbólico-significativos y valorativos. Los múltiples casos de arbitrariedades promovidas desde la administración pública de nuestras ciudades, regiones y países —especialmente en América Latina— demuestran la urgencia de discutir nuevas propuestas sobre la base de otros paradigmas, hacia una conservación patrimonial más inclusiva y dialógica.